

BALLINA, OSVALDO

EL OTRO SOL

¿Sabe que aquí comen los dioses al atardecer?

no había flores con nombres inusuales,
no volaba ningún pájaro de colores deslumbrantes
solo el verde sudaba verano

cuando quise hablar, un destello tapó mi boca
y fue sol en el otro el otro sol

EL QUE PERDIÓ SU LENGUA

El que perdió su lengua dejó atrás
el sabor de cosas aun las más condenatorias
pero su silencio lo ponía a salvo de hacedores frases
ninguna religión le imponía su yugo
la indiferencia le daba un futuro que no quería
era su don la iluminación interna
don sin afecciones

EL SANO FUEGO

Flaco de vaticinios
ahogado de sol
con la desobediencia intacta
dicha acumulada
a expensas de la soledad
y los yuyos bárbaros
el sano fuego
de la saludable penitencia
lejos del carnero ilustre
ciencia que a nadie mancille
solo un pie eremita que aplasta la náusea

de no saber
qué es verdad
qué es realidad

HAY OTROS MUNDOS SE DICE

La tierra compensa alegrías a su debido tiempo
¿somos capaces de la paciencia necesaria?
¿recurrir a algún antepasado?
¿confiar en descendientes?
él nosotros vivió vivimos veranos de intensas nevadas
lo real es la mente el resto es espejismo
hay otros mundos, se dice, con otras sensaciones
y no hay una última muerte
somos lo que soñamos
dijo el que era él y el que no era él

JOSE HERNÁNDEZ

En esta tierra sin coherencia
solo espero no ser juzgado por mis contradicciones.
Quien ame esta tierra
en la que debemos día a día
inventar nuestra propia realidad
sentirá laberintos en el corazón voluntarioso
para estar y ser y explicarse
ya que todo se contradice por ley natural.
Es como si la niebla
situara su reino de vastedad
y esparciera sus venenos
para condenarnos a la inacción,
para sospecharnos los unos a los otros.
Como cada argentino he sido mil hombres.
Todos tenemos infinitos rostros
para ser solo uno a la hora de la muerte.

Todo es inexorablemente relativo
y no hay tiempo ni piedad para el error.
Pero en algo somos únicos:
nunca nos descorazonamos demasiado
como para no volver a creer y seguir creyendo
ante la más mínima e incierta luz que llegue a alcanzarnos.
He sido siempre alguien:
militar, político, periodista, legislador, patriota.
Sin embargo, tengo mis dudas
que alguno de estos rostros baste
para dejar en claro algo de lo que he sido.
Es ley de esta tierra. Y a ella me someto con amor.

Pero en este país de cosas efímeras y discutibles
dejo tras de mí una única victoria
que tendrán que negarla con otra victoria,
si así fuera voluntad.
Deberán traer algo perdurable en las manos,
algo que permita herir de muerte a las tinieblas
para sentar entonces principios de fundación.
Y para esto, no bastarán las anécdotas.
Quien he sido,
despojado al fin de hechos subalternos
comunes a mis contemporáneos y a los que vendrán,
escrito está. El poema hablará por mí.